

# Crisis global, modelos de desarrollo y Bicentenario. Interrogantes sobre el «bien común»

Daniel García Delgado

Daniel García Delgado es director del Programa Estado y Políticas Públicas, FLACSO - Sede Argentina. e-mail: dgarciad@flacso.org.ar

El autor agradece a todos los miembros e investigadores del Programa Estado y Políticas Públicas, FLACSO, por acompañar en el debate de las ideas aquí planteadas.

## Resumen

La crisis global es importante tanto por su profundidad y significación económica y política, como porque impacta negativamente sobre el modelo de desarrollo en Argentina y en el conjunto de los países de la región. A partir de mediados del 2008, el mundo entró en otra era. La crisis financiera inicialmente generada en EEUU, finalmente se transfirió a la economía real de todo el mundo y terminó generando recesión y un cuestionamiento generalizado del paradigma predominante hasta entonces, el de la ortodoxia y la eficiencia de los mercados. Y si bien hay señales de que el proceso recesivo ha llegado a un piso, la situación es aún fluida, con problemas no resueltos y plagada de incertidumbres. De allí que nos proponemos, en primer lugar, contar con elementos para un debate estratégico en las actuales circunstancias, realizar un diagnóstico de la crisis global y sus tendencias más significativas. Analizar su impacto sobre el modelo de desarrollo en gestación en la Argentina, desde la salida de la crisis de inicios de la década (2001/2002) y distinguir cuáles son los interrogantes centrales que se presentan para el «bien común» en la actualidad. Por último, revisar los sentidos posibles del Bicentenario y su vínculo con un rumbo deseable a tomar desde una perspectiva ética del desarrollo.

## Summary

The global crisis is important so much for its depth, economic and political significance, but also because it negatively impacts the development model in Argentina and the set of the countries of the region. From middle of 2008, the world entered into a new age. The financial crisis, initially generated in USA, finally transferred itself to the real economy of the whole world; and it finished generating recession and a widespread questioning of the predominant paradigm till then, that of the orthodoxy and the efficiency of the markets. And though there are signs from which the recessive process has come to a floor, the situation is still fluid, with problems not resolved and full of uncertainties. So in the first place, our propose is to count on elements for a strategic debate in the current circumstances, to realize a diagnosis of the global crisis and its more significant trends. Secondly, we will analyze its impact on the model of development emerging in Argentina, from the exit of the crisis of beginnings of the decade (2001/2002); at the same time, we will distinguish which are the central questions for the common good at the present. Finally, we will explore the possible senses of the Bicentennial and its link with a desirable course to take from an ethical perspective of the development.

## INTRODUCCIÓN

La crisis global es importante tanto por su profundidad y significación económica y política, como porque impacta negativamente sobre el modelo de desarrollo en Argentina y en los países de la región. A partir de mediados del 2008, el mundo entró en otra era. La crisis financiera inicialmente generada en EEUU, finalmente se transfirió a la economía real de todo el mundo y terminó generando recesión y el cuestionamiento del paradigma predominante hasta entonces –el ortodoxo y de la eficiencia de los mercados–. Si bien hay algunos indicadores que muestran que lo peor de la crisis ya pasó, y que podríamos encontrarnos en la antesala de la recuperación del crecimiento mundial, lo cierto es que los problemas comerciales, de desempleo y aumento de pobreza no han sido resueltos, así como las secuelas y el malestar global generado por la misma son igualmente profundos.

En ese sentido, en el nuevo contexto, es importante contar con un diagnóstico sobre la crisis global y sus probables tendencias, ya que todas las crisis internacionales significativas (ej. la del '90 en el siglo XIX, o las de los años '30 y '70 en el XX) han tenido profundas incidencias en Argentina ya sea sobre el perfil de desarrollo y la distribución del ingreso así como en las oportunidades de bienestar e inclusión social de su población.

De allí que nos proponemos contar con elementos para un debate estratégico en las actuales circunstancias. Primero, proponemos realizar un diagnóstico de la crisis global y sus tendencias más significativas. Segundo, analizar su impacto sobre el modelo de desarrollo en gestación en la Argentina, desde la salida de la crisis de inicios de la década (2001/2002), hasta la actualidad. Tercero, ver cuáles son las dimensiones centrales que se presentan como interrogantes para el «bien común». Y por último, revisar los sentidos posibles del Bicentenario y cuál sería un rumbo deseable a tomar desde una perspectiva ética del desarrollo en esta oportunidad.

## LA CRISIS GLOBAL COMO ERA DE LA INCERTIDUMBRE

La crisis global genera incertidumbre porque impacta sobre los comportamientos individuales y colectivos de los agentes y pone en cuestión varias teorías económicas –y en particular la neoclásica de autorregulación de los mercados y la de las expectativas racionales. También porque impacta sobre el modelo de desarrollo iniciado en la Argentina a la salida de la crisis de comienzos de este siglo, y porque problematiza sobre cuál será la orientación más conveniente a seguir en estas condiciones. En ese sentido, consideramos al desarrollo integral e inclusivo, como

un modelo de referencia, en la medida que apunta a un proceso de acumulación sustentable, a lograr el máximo valor agregado posible, y a mejorar las oportunidades para el conjunto de su población<sup>1</sup>.

Asimismo la profundidad de la crisis, y sus imprevisibles consecuencias en el tablero mundial, hacen más compleja la construcción del bien común. Éste hace referencia al bien del conjunto de la sociedad nacional, no considerándolo como un interés general que se construye sólo en base a la sumatoria de preferencias individuales, sino como el bien de la sociedad. Pero a esto, se agrega cada vez más –por la creciente interdependencia y vinculación de todas las naciones entre sí y particularmente en una crisis sistémica como la actual–, la necesidad de buscar incidir en un nuevo orden económico global, distinto al menos de los intereses y visiones que promovieran una globalización tan desequilibrante y concentradora como la que llevó a esta crisis (Petrella, 1997).

Ahora bien, ¿cuáles son las causales más significativas de la crisis global?

### Crisis de un capitalismo financiero (el estallido de la burbuja)

La primera causa es el estallido de la burbuja financiera (apalancamiento financiero sin control y codicia) que ocurrió en el centro. El cóctel de ingresos salariales congelados con costos financieros crecientes resultó explosivo para la gran difusión de hipotecas *sub-prime* junto con apalancamiento de garantías y la fuerte exaltación de la ingeniería financiera. La catástrofe inmobiliaria se esparció por el mundo financiero. En primer lugar las compañías especializadas en hipotecas (Fannie Mac y Freddie Mac) empezaron a sufrir pérdidas por la falta de pago y porque el negocio se detuvo abruptamente. Además, con los nuevos instrumentos de securitización como correa de transmisión, los incumplimientos masivos significaron el derrumbe

<sup>1</sup> Esta definición está cercana a la del Plan Fénix (2008) y de la CEPAL de «desarrollo con equidad» (2007). Lo cierto es que en el último cuarto del siglo XX con el resurgimiento del pensamiento económico neoclásico, a través del pensamiento neoliberal, el desarrollo pasó a ocupar un lugar marginal en el campo de las ciencias económicas cuando no a desaparecer por completo (Katz, 2008). En los últimos años, el desarrollo volvió a ocupar un lugar importante en la agenda de investigación de las ciencias sociales. El fracaso de las propuestas y postulados de la corriente principal del pensamiento ortodoxo y de las políticas que se inspiraron en este pensamiento –centralmente Reforma uno y dos del Estado–, incentivó el resurgimiento del desarrollo como problema, como eje central de la teorización social, con fuerte carácter ahora interdisciplinario. Este resurgimiento del desarrollo como problema adquiere, en la actualidad, nuevas dimensiones (social política institucional, cultural, ética, entre otras) que escapan del abordaje restrictivamente económico (García Delgado, 2006). La dimensión ética de la misma está destacada asimismo en trabajos como los de Eloy Mealla (2006).

del valor de los títulos basados en los pagos que se encontraban colocados en las carteras de muchos inversores (bancos de inversión como JP Morgan, Chase y Bear Stearns). Se debía pues recurrir a las aseguradoras para que cubrieran el quebranto, sólo que éstas estaban lejos de poder responder por la quiebra del sistema como muestra la caída de la aseguradora más grande del mundo AIG (CENDA, 2009).

Se ha señalado: «El contagio a «la economía real», pese al optimismo de algunos analistas, resultaba a esa altura inevitable. Con el sector bancario en problemas y la toxicidad de muchos activos, los créditos necesarios para mantener el giro de los negocios comenzaron a reducirse drásticamente, se resintió el consumo y la incertidumbre afectó todos los planes de largo plazo y en especial los proyectos de inversión. Y como la expansión de EEUU estaba basada en su gigantesco déficit con el resto del mundo, la crisis norteamericana se transformó rápidamente en crisis mundial» (CENDA, 2009).

Pero la crisis no es un hecho natural o un problema derivado de la moralidad individual, o de la codicia de algunos pocos, o de errores técnicos fácilmente subsanables sino más bien derivada de «las reglas de juego» que prohicieron esta situación; de las asimetrías «de la cancha», y de un sistema financiero generado en Bretton Woods y posteriores institucionalidades (Acuerdos Basilea I y II) que fueron *lights* o permisivas, y permitieron apalancar procesos de acumulación financiero que se pensaban indefinidos<sup>2</sup> (Wierzba, 2008). Puede interpretarse como crisis del modo de acumulación dominante de la economía norteamericana en las últimas décadas y por consiguiente, como una crisis del régimen global de acumulación sustentado en éste<sup>3</sup>.

Se promovió así un tipo de capitalismo que generó gran concentración económica con impactos sobre la desigualdad y la pobreza, e impidió un crecimiento orgánico o más sustentable, contribuyendo a generar las circunstancias que condujeron a la presente crisis global. Como observa Krugman (2009), en las últimas décadas se desarrolló un amplio sistema de gestión del riesgo y de apuesta de precios que combinaba los aportes científicos más valiosos de expertos en matemáticas y finanzas, sustentados por grandes avances de la informática y las comunicaciones. Sin embargo, el edificio intelectual se derrumba al promediar el año pasado. En

<sup>2</sup> G. Wierzba, «La crisis y la regulación financiera. La periferia tiene una oportunidad para consolidar políticas de autonomía», en: *BAE*, 23/09/08.

<sup>3</sup> Wierzba, G. (2008), «La regulación financiera. Basilea II, la crisis y los desafíos para un cambio de paradigma», Documento de Trabajo núm. 22, CEFID-AR.

este sentido, una enseñanza fundamental que deja la crisis global es la necesidad de una mayor regulación de los mercados financieros para hacer más sustentable y menos desequilibrado el crecimiento<sup>4</sup>. Y dentro de esta reforma de la arquitectura del sistema financiero internacional se destaca el desfase producido entre el crédito destinado a la especulación y no para la producción; la evasión de importantes recursos hacia los paraísos fiscales; las condicionalidades de los Organismos Multilaterales y el peso de las deudas externas para los países en desarrollo.

### La crisis de un relato, crisis de hegemonía

La crisis global es también la crisis de un relato, en el sentido de aquel que estaba apoyado en el paradigma de la eficiencia de los mercados y de hegemonía. La consideración del mercado como mecanismo autorregulador eficiente se ha revelado como una falacia, al igual que la idea de una única globalización posible —el pensamiento único y el Consenso de Washington—. De este modo, una forma de globalización unipolar considerada natural y con tendencia imperial en los últimos años ha sido puesta en cuestión.

Esta crisis de hegemonía se profundiza por el crecimiento económico de Asia de las últimas décadas y en particular de China. Esta unipolaridad comenzó a contrarrestarse con el alto y sostenido crecimiento de los países emergentes y en particular de las BRIC's, con modelos productivos de desarrollo, basado en otras premisas distintas a las de libre mercado. La globalización significó deslocalización, lo que contribuyó al aumento de competitividad de las BRIC's no sólo en *commodities* sino en bienes de mayor valor agregado y en la incorporación de conocimiento a la producción, dando sustento al enfoque «productivista» (Rodik, 2005).

Otro factor es el desprestigio en lo político y la falta de credibilidad en la gran potencia mundial, tanto por intervenciones militares unilaterales o por fuera del derecho internacional, el uso de un poder desnudo para sostener intereses particulares y de multinacionales particularmente durante la administración Bush. Asimismo, esta pérdida de autoridad, se debió a la profundización de las crisis en sociedades en desarrollo como consecuencia de los planes y condicionalidades dictadas por los Organismos Multilaterales, la desregulación financiera, que hacen que una causa profunda de la crisis fuera la confiscación de la soberanía de los pueblos y naciones, de Estados y gobiernos democráticos por redes autónomas de

<sup>4</sup> Señala Fabiola Mieres que se requiere un esquema regulatorio multilateral más fuerte. Fabiola Mieres, 2009.

riqueza y poder. Todo esto en definitiva contribuyó a la pérdida del poder «blando» por parte de la potencia hegemónica.

Ahora bien, la crisis de un relato no es solo pérdida discursiva y ética por parte de los países centrales particularmente los del G-8 –que habitualmente responsabilizaban a los países en desarrollo por su corrupción o la falta de transparencia–, sino que significa también la búsqueda de reposicionamiento de este poder. Un retroceso o pérdida de poder de la UE al desplazarse el G-8 sobre el G-20, con otros actores donde ella y Gran Bretaña promueven la entrada de otros jugadores globales con el intento de continuar liderando el proceso de cambio. Este objetivo ha sido puesto de manifiesto, en su intención, por autores como J. Rifkin, cuando señalan la necesidad de pasar a otro relato basado: «en el pasaje a la tercera revolución industrial poscarbono», con énfasis en un discurso ambiental y tecnicista.

#### Por las limitaciones de la gobernanza global

La crisis pone de manifiesto las limitaciones para poder gestionar el capitalismo global con los mismos actores e instituciones que existían hasta la crisis. Los problemas de coordinación y regulación mostraban a una institucionalidad como el G-8, que empezaba a quedar desfasada «demasiado chica» o caduca para poder regular los desbalances y desequilibrios macroeconómicos globales, tanto entre economías superavitarias y deficitarias, países avanzados y en desarrollo y los efectos de la desregulación financiera promovida.

El pasaje de la unipolaridad (de hegemonía de EEUU a potencia dominante) y *governanza* (del G-8 y de Organismos multilaterales) a una multipolaridad económica e incipientemente política (G-20), muestra la creciente importancia que adquieren los países emergentes. En ese sentido, como señala A. Ferrer, el surgimiento del espacio Asia-Pacífico como un nuevo centro dinámico del desarrollo de la economía mundial, «es transformador del orden mundial en tres cuestiones principales: i) la valorización de los recursos naturales y el consecuente aumento de los precios de los alimentos y materias primas; ii) el surgimiento de un nuevo polo financiero constituido por los grandes excedentes en los pagos internacionales de las principales economías asiáticas; y iii) la incorporación de corporaciones transnacionales asiáticas a las inversiones internacionales y la formación de cadenas de valor a escala global»<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Aldo Ferrer, «Las enseñanzas de la crisis mundial para América Latina», *BAE*, 27/08/09, Opinión.

De esta forma, si bien EEUU sigue siendo la primera potencia mundial, requiere cada vez más de acuerdos financieros y comerciales con China; así como en diversos temas con otros países como promueve el presidente Obama en el G-20. Lo cual coexiste con una estrategia de las BRIC's, que buscan evitar el proteccionismo, modificar el patrón monetario internacional y cambiar las relaciones de poder internas de los organismos multilaterales. La participación en el G-20 de los países emergentes es una oportunidad para que sea reconocida su creciente importancia relativa ya que representan más del 30% del PBI mundial y explican el 60% del crecimiento global en los últimos años. La decisión de las últimas cumbres del mismo fue impulsar todas las medidas necesarias para reestablecer el crecimiento, impidiendo nuevas disrupciones en el sistema financiero, de manera de poder garantizar la liquidez y el reestablecimiento del crédito.

Sin embargo, la fuerte retracción del flujo de capitales hacia estas economías ha condicionado su capacidad de ejecutar políticas expansivas sin que se generen reacciones adversas en los mercados. «En este sentido los países emergentes del G-20 resaltaron las fuertes asimetrías con los países avanzados en cuanto al espacio del que disponen para poder hacerlo. Por ello, el incremento de la capacidad prestable de las IFIs (Instituciones Financieras Internacionales) es prioritario»<sup>6</sup>.

Si bien un año atrás gracias a las medidas adoptadas en la cumbre del G-20 en Londres en abril pasado se pudo contener la peor amenaza en décadas a la economía global, una repetición del crash de 29. Luego de una reducción de un 9% el comercio mundial repuntó gracias a la inyección de 250 mil millones de dólares en créditos más flexibles. Otros 750 millones de dólares fueron destinados a estimular la demanda y estabilizar las cuentas actuales de muchos países en vías de desarrollo, en especial afectados por el drástico recorte en créditos y comercio exterior. Pero el G-20 todavía no se ha pronunciado sobre los principales factores que explican la crisis financiera mundial: el deficiente funcionamiento del sistema monetario internacional y la adopción de un nuevo régimen cambiario y monetario que refleje una adecuada estructura global. Es decir, no se han debatido temas tales como la causa y eventual corrección de los desbalances globales, la situación del

<sup>6</sup> Martín Chojó, «Crisis y redefinición del Sistema Financiero Internacional. El papel del G-20», publicado en: [www.flacso.org.ar/politicaspublicas](http://www.flacso.org.ar/politicaspublicas).

dólar como reserva de valor y la ausencia de un garante de liquidez internacional que pueda actuar como prestamista de última instancia<sup>7</sup>.

En esta situación un escenario probable es que los países centrales vayan a fortalecer sus posiciones, más allá de una constante alusión a las necesidades y bondades de coordinación y reactivación beneficiosas para el conjunto. En realidad las decisiones del G-20 más allá de la ampliación de actores en el debate y medidas de conjunto, han dado lugar a una suerte de relegitimación del sistema financiero multilateral y del FMI en particular, así como el mantenimiento de similares condicionalidades para sus préstamos.

Las tendencias de cambio a partir de la crisis global muestran no tanto el surgimiento de un nuevo poder hegemónico como el de una mayor multipolaridad y debilitamiento del papel de la economía norteamericana y del rol central del dólar. No es una modificación abrupta del poder mundial sino tendencial; como tampoco es un cambio drástico del patrón monetario internacional sino de ir avanzando en reformas incrementales hacia una pluralidad de monedas. Ello muestra una influencia creciente de nuevos poderes en ascenso, sobre todos los países que cuentan con escala, innovación tecnológica y autonomía (las BRIC's). Una tendencia de cambio, que muestra que se va cediendo lentamente parte del poder de occidente a oriente, del Atlántico al Pacífico, del norte hacia el sur, y de un esquema fuertemente centralizado unipolar y rígido a otro más policéntrico y de negociación flexible.

En síntesis, la era de la incertidumbre está vinculada a una crisis global y de un particular tipo de capitalismo, el financiero especulativo, junto a una hegemonía unipolar y de *governanza* que, al desatarse, se encontró con falta de capacidades para la coordinación de una salida global y de instituciones que pudieran regular la misma, y tuvo no sólo que realizar una masiva inyección de fondos públicos en el sistema financiero, sino configurar otra institucionalidad global para intentar

<sup>7</sup> Pero como señala el Presidente Lula en relación a la próxima Cumbre de Pittsburg: «Llegó la hora para una demostración de voluntad política y para la puesta en práctica de ajustes estructurales fundamentales. Esto explica nuestra consternación por la renuncia de los países desarrollados para abrazar prepuestas de reforma para las instituciones de Bretón Woods. Hay una resistencia feroz a mejorar los mecanismos de control de los mercados financieros. Los bancos están volviendo a aplicar las mismas prácticas que precipitaron el caos reciente. Los banqueros siguen recibiendo sueldos excesivos, mientras millones de hombres y mujeres pierden sus trabajos. Queremos tener el tipo de gobierno que convierta a nuestra interdependencia en un incentivo para la solidaridad en lugar de un pretexto para los fuertes para estar siempre un paso adelante». Luiz Inácio Lula da Silva, «¿Algo para celebrar en Pittsburg?», en: *Clarín*, 25/09/09, p. 29.



superarla. Esta situación lleva a la necesidad de ir a un replanteo regulatorio profundo de la arquitectura financiera y comercial mundial como así también de las Naciones Unidas. Lo cierto es que la nueva era promueve escenarios novedosos llenos de negociaciones, turbulencias y malestares, pero donde por debajo subyace la imperceptible y, a la vez, profunda resonancia de una modificación de las placas tectónicas del poder mundial.

#### EL IMPACTO DE LA CRISIS GLOBAL SOBRE LA REGIÓN Y ARGENTINA

La crisis global tiene un impacto significativo para los países de América Latina, tanto en lo comercial, financiero como productivo. Algunos se ven más influidos en lo económico que otros, sea por carencia de reservas, vincularidad con la economía de EEUU, posicionamiento fuerte en materias primas, pero en general se modifica el ciclo económico que venía de los últimos años de la década de alto crecimiento, con derrame sobre el empleo. La crisis genera recesión, desempleo y en muchos casos problemas para conseguir divisas para seguir pagando deudas o para actuar contracíclicamente, ya que el crédito internacional se encareció y redujo. Ahora bien este impacto, en particular en Argentina, se comprende cuando se lo lee, desde la salida de una crisis similar ocurrida a comienzos de la década.

#### Salida exitosa de la crisis del modelo neoliberal

Esta crisis global fue precedida por una similar a nivel nacional a comienzos de esta década. Su salida estuvo vinculada a la incipiente elaboración del modelo «productivo» post-convertibilidad, basado en un tipo de cambio competitivo, acumulación de reservas, centralidad de la política de empleo, elevado crecimiento, desendeudamiento, canje de deuda y recuperación de la autoridad política.

Las orientaciones que se tomaron durante la Presidencia de Néstor Kirchner llevaron a promover otra perspectiva del rol del Estado, así como a recuperar el concepto de desarrollo dejado de lado por más de tres décadas. Ello dio lugar a la emergencia del denominado modelo «productivista», el Modelo Competitivo Productivo (MCP) con énfasis en el mercado interno, a lo cual se sumó el «viento de cola» de los precios de las *commodities* que llevaron a un alto crecimiento del

producto durante cinco años, a superávits mellizos y al retome del comando de la política económica nacional<sup>8</sup>.

La recuperación de la credibilidad política y del rol del Estado permitió el pasaje de una situación en donde la legitimidad estaba en crisis («que se vayan todos») a otra, de reconstrucción del poder político, que llevó a un mayor control de la agenda, junto a una fuerte interpelación sobre los derechos humanos y a la importancia del trabajo en la integración social. Si bien también hubo una continuidad del patrón empresarial de concentración en los diversos sectores, empezó a percibirse la construcción de un nuevo rumbo con más horizonte. Asimismo, en la política regional, se produjo una negativa al ALCA y a los TLC como opciones de integración regional, y se promovieron alternativas más autónomas de integración regional (MERCOSUR Productivo y Social y creación de la Unasur).

### El modelo competitivo productivo y el cambio de ciclo económico

Ahora bien, a mediados del 2007 comienzan a expresarse algunos problemas del nuevo modelo, ya que el alto crecimiento comenzó a generar inflación y consiguientemente y –en ausencia de una estrategia de aumento de la inversión o del control del manejo oligopólico de los precios– el problema de su medición fue acrecentando el conflicto, así como la búsqueda de control de las estadísticas del INDEC. Pero lo cierto es que los altos índices de inflación también aumentaban los pagos de la deuda externa y la presión de los acreedores externos por esta actualización. Pero este conflicto, de aristas técnicas, políticas y académicas, no dejó de golpear en la credibilidad de las cuentas públicas y no fue bien resuelto. Situación que tiene implicancias actuales en el debate sobre pobreza, la política social y por falta de puntos de referencia estadísticos comunes.

El cambio de gobierno de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner, fue complejo por la modificación de roles y por su incidencia en la gestión. Bajo el mismo modelo de promoción de lo productivo y del empleo se intentó inaugurar las retenciones móviles a las exportaciones de *commodities*. Si bien las retenciones son justificables en términos de fijar un tipo de cambio competitivo para el sector industrial; o por cuestiones de redistribución del ingreso –porque sin las mismas

<sup>8</sup> Sobre éste modelo «productivista» ensayado por las economías de varios países de Asia, y distinto al de las «economías de libre mercado» implementadas en América Latina en las últimas tres décadas ver, Rodrik (2005).

habría crisis fiscal y sería necesario buscar financiamiento externo—, su movilidad generó un fuerte malestar y conflicto con el sector agropecuario y con gobernadores provinciales, que comenzó a erosionar parte del capital político logrado. La medida se articuló a un estilo político de negociación centralizado y ríspido por parte del Gobierno, y por otro, a una posición sectorial rígida que apeló a medidas extremas para defender sus intereses. Este conflicto terminó generando un juego de suma cero donde casi todos los actores perdieron (gobierno, campo y sociedad), favoreciendo la fuga de capitales y la emergencia de una nueva coalición conservadora, que en los hechos estaba desarticulada y sin eje social.

Junto con ello comenzó a diluirse el MCP por apreciación cambiaria y este es el contexto en que se encontraba el país cuando estalla la crisis global. De esta forma, por un lado la crisis global potencia los efectos de la crisis interna, promoviendo el cambio de ciclo económico tanto por la brusca desaceleración del crecimiento y la fuga de capitales, como por problemas fiscales crecientes que empiezan a aquejar a la nación y a las provincias.

La respuesta a la crisis global por parte del Estado se sintetizó en un paquete contracíclico que intentó aumentar la demanda interna, en un abanico de políticas que abarcaban desde la construcción y el empleo a través de fuerte inversión en obra pública, políticas cambiarias, monetarias, financieras, fiscales comerciales sectoriales y productivas, laborales y de ingresos. Los resultados de dichas medidas fueron heterogéneos, pero, en general, sirvieron para no hacer tan brusca la caída de la actividad, en particular en el sector de la construcción.

La principal debilidad estuvo vinculada a la persistencia de la alta fuga de capitales y la dificultad para conseguir divisas en relación a un mercado de capitales cerrado o con tasas de interés muy altas. Frente al derrumbe financiero global, la Argentina mantuvo una situación de equilibrios macroeconómicos, a diferencia de lo que muchos esperaban. De este modo, en medio de la crisis global la situación económica de Argentina es de control (no se va al *default*), y no es probable un escenario de ingobernabilidad, más aún se ve un probable inicio del crecimiento sobre el último trimestre de 2009 pero, a la vez, hay un desvanecimiento de la matriz del modelo productivo competitivo y del superávit primario.

### Tendencias al cambio de ciclo político y social

El cambio de ciclo económico terminó promoviendo algunas tendencias que pueden preanunciar el inicio de un cambio en el ciclo político. Esto fue lo eviden-

ciado en las elecciones legislativas del 2009, de un signo de pérdida de consenso pero a la vez sin que nadie lo recupere hasta el momento. Donde al poco tiempo se produce un iniciativa gubernamental pero en un clima de conflictos múltiples con diversos sectores.

Por un lado, el debilitamiento de la coalición política gubernamental también se refleja en la coalición social «productivista» inicial (gremios y empresarios industriales en alianza hacia un esquema reindustrializador) donde la Unión Industrial Argentina (UIA) y el gobierno nacional toman distancia, y en donde crecen las pretensiones de hegemonizar el discurso empresarial por parte del núcleo más concentrado y liberal del empresariado, la Asociación Empresaria Argentina (AEA). El impacto de la crisis global se tradujo en un debilitamiento del gobierno en la pérdida de su mayoría parlamentaria, en el surgimiento de una oposición más importante y el inicio de un proceso de realineamiento de fuerzas políticas y sociales de cara a las elecciones del 2011.

Pero lo cierto es que dos meses después de la derrota electoral, el Gobierno retomó el control de la agenda política, recuperó la iniciativa y dejó a la oposición sin capacidad de reacción. Sin embargo, todo eso no parece suficiente para revertir el cuestionamiento o confusión en la opinión pública, y en algún sentido, ni el Gobierno ni la oposición consiguen capitalizar los resultados de esta elección.

En lo económico desde agosto de 2009 se observa un cambio del escenario de fuga de capitales ya que el ritmo de fuga de capitales se ha moderado sensiblemente. Lo cual obedece a un retroceso en las expectativas de devaluación. «También juegan en el mismo sentido la actual depreciación del dólar frente a otras monedas fuertes a escala internacional y la menor aversión al riesgo que se manifiesta en el mundo desarrollado que se traduce en un flujo creciente de fondos financieros hacia las economías emergentes. Asimismo, los anuncios sobre la posibilidad de restablecer nuevas negociaciones con el FMI, el Club de París y los «holdouts» implican la perspectiva de un retorno a los mercados internacionales de crédito, circunstancia que también contribuye a alejar el riesgo de *default* y, a través de la contracción de la tasa de riesgo-país, acerca la posibilidad de acceder a financiamiento a tasas razonables»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Ignacio Chojo Ortiz, «Análisis Global. Una coyuntura económica más equilibrada», Consejo Profesional de Ciencias Económicas, Septiembre de 2009.

En síntesis, el impacto de la crisis global sobre el modelo de desarrollo ha sido importante. El cambio de ciclo económico es su consecuencia más significativa y revertir la recesión, promover la inversión, el mercado interno y la credibilidad las tareas más urgentes. También es cierto que se ha evitado una forma de maximización de ganancias de los grupos empresarios más concentrados, que se centraba en esperar que el crac económico depreciara el valor de los activos reales, para poder recomprarlos a menor valor al final de la crisis; aumentado de este modo la concentración de mercados, la centralización del capital y el deterioro del nivel de vida de la población y la perspectiva de iniciar un nuevo ciclo de acumulación desde la misma lógica<sup>10</sup>.

## LOS MODELOS DE DESARROLLO E INTERROGANTES PARA EL BIEN COMÚN

Ahora bien ¿cuál es el modelo de desarrollo al que tender en el nuevo contexto? ¿Qué hacer? ¿«profundizar» o volver? En el actual contexto se requiere un modelo de desarrollo integral que articule sinérgicamente a lo agroindustrial, lo industrial, la sociedad de servicios y las finanzas, y que a su vez no se contrapongan. Porque también está la posibilidad de que ante los problemas del modelo productivo, se impongan modelos de especialización basados en una nueva división internacional del trabajo, en *commodities*, en ventajas competitivas estáticas, en intereses de sectores servicios públicos privatizados.

Ahora bien, ¿cuáles son los interrogantes para el bien común que promueve la crisis global en estas especiales circunstancias?

<sup>10</sup> Roberto Feletti, «El fin de un ciclo perverso», Suplemento Cash, *Pág. 12*, 20/09/09. Como señala este autor: «La crisis internacional de 2008 resucitó en el imaginario argentino, sobre todo en el de aquellos que toman decisiones de inversión en el sector privado, una concepción largamente conocida: se acababa el ciclo de crecimiento y era hora de convertir los excedentes acumulados en dólares para sacarlos del país o del sistema económico. Eso fue lo que ocurrió en 1975, 1981-82, 1989-1990, 1995, 2001-2002. El «Rodríguez», la crisis de la deuda, la «Híper», el «Tequila» y el fin de la Convertibilidad podría afirmarse que tuvieron fecha cierta para permitir la generación de un doble movimiento: realizar las ganancias en dólares acumulados en los años previos y sacarlos del circuito económico local. Este comportamiento, reproducido a lo largo de tres décadas en forma cada vez más sofisticadas y sistemáticas por los grandes grupos económicos y subordinadamente por caso toda la población con capacidad de ahorro, dio como resultado la bimonetización de hecho de la economía argentina. El peso es una moneda que se demanda para transacciones pero nunca como reserva de valor. El menor atisbo de crisis transforma los ahorros en dólares y los atesora».

### «Como promover credibilidad, competitividad con equidad»

En lo macroeconómico, ¿cómo reconstruir credibilidad y salir de la incertidumbre que no signifique «una vuelta a los mercados»? O que sea una credibilidad para todos y no sólo para algunos. Una credibilidad que no implique considerar su falta por «una injerencia estatal indebida» como afirma la Asociación Empresaria Argentina (AEA), o sólo basada en la confiabilidad de los mercados financieros.

Las posibles respuestas tienen que ver así: una, con una credibilidad recuperada «vía re inserción en los mercados de crédito internacionales». Es decir, acelerar las acciones para el retorno a los mercados y el mejoramiento del perfil de la deuda, a su vez el retome del crecimiento global, derramaría en la economía real. No obstante, el pagar todo a todos –en particular a los *holdouts* y al Club de París– para ganar en credibilidad puede tener problemas, tanto en términos de equidad, como en una vuelta a las condicionalidades externas sobre la orientación económica a adoptar por el país. La segunda comparte esta perspectiva de re inserción a los mercados financieros, e incorpora calidad institucional, «la de no intervención del Estado» y eliminación de impuestos distorsivos, y sería una suerte de volver a los planteos ortodoxos anteriores a la crisis. La tercera es «la vía de una orientación competitiva productiva» que se basaría en acuerdos financieros pro-pymes, Banco de desarrollo nuevos instrumentos de reforma financiera y tributaria, que incluya la normalización con los mercados financieros pero no como cuestión principal. Esta tercera parece ser más compatible con la resolución del interrogante planteado, si bien requiere de gran capacidad de acuerdos internos con sectores productivos, básicamente UIA, CGT, Pymes y otros sectores empresariales que quieran sumarse. Es decir, la construcción de un consenso estratégico sobre lo productivo y distributivo.

Porque si bien el paquete gubernamental contracíclico es necesario, es evidente que se requiere de un empujón de credibilidad y pasar de la fuga de capitales a la inversión. En este contexto resalta la importancia de pensar conjuntamente credibilidad, con competitividad y equidad. Por un lado, equidad en los ingresos tributarios significa no cifrar los mismos sólo en las retenciones sobre el sector agrario o rentas extraordinarias del mismo, sino también cargar sobre las del sector financiero, las privatizadas del sector energético, petroleras, gasíferas, el extractivo minero, etc. Gravar la renta financiera es una cuestión de equidad, porque no es equitativo que quien obtiene su renta merced al trabajo o la inversión productiva tenga que pagar un determinado tributo mientras que otros no.

La credibilidad y competitividad con equidad radica en que la misma no depende solo del tipo de cambio y de la existencia del crédito para las Pymes,

sino finalmente si hay o no hay política industrial o un Banco de Desarrollo con recursos para la misma. Sin política industrial, los créditos terminan en las mismas empresas y sectores; reproduciendo un esquema de concentración. Lo mismo ocurre con el crédito interno. Lo cierto es que todavía no está saldada la opción estratégica fundamental del país de un modelo de desarrollo que articule sinérgicamente los distintos sectores, el industrial, el agrario y de servicios; si la Argentina va a ser un país desarrollado tecnológicamente y no un país productor de materias primas *per se*.

### ¿Cómo generar acuerdos sociales y diálogo en condiciones más difíciles?

En lo político, el diálogo propuesto por el gobierno nacional es positivo y necesario. Pero a partir del cambio de ciclo económico no es fácil, ya que se requiere negociar cuando se tienen menos recursos y cuando, a la vez, a la oposición puede no convenirle, tanto sea por tratar de diferenciarse como por privilegiar su posicionamiento estratégico.

El diálogo y la voluntad política es importante, pero también la racionalidad que prime entre los actores; si esta es estratégica o sustantiva, en la medida que queda la posibilidad de que el común pronunciamiento en favor del diálogo sea utilizado para posicionamientos mediáticos más que para una verdadera negociación. Asimismo, y si bien las instituciones no aseguran por sí solas la eficacia del resultado, lo cierto es que su ausencia hace también difícil que el mismo prospere.

La influencia de los medios de comunicación en la construcción de agendas, climas sociales y en el desprestigio de la gestión pública, también conspiran para la posibilidad del diálogo social y político, porque emblocan o polarizan y generan una permanente pérdida de credibilidad en las instituciones. De allí que una repuesta podría ser que las condiciones para el diálogo social dependan de la voluntad política de los actores principales, del predominio de una racionalidad sustantiva, de una mayor transparencia y desconcentración comunicacional, y de contar con una institucionalidad de concertación. Como podría ser, por ej., contar con la efectiva institucionalización del Consejo Económico y Social (CES) para canalizar el diálogo social entre distintos sectores empresariales, gremiales y el Estado y debatir el perfil de desarrollo y distribución.

Con un *acuerdo regional federal* con los gobernadores de las provincias, para concertar sobre temas como Coparticipación, creación de un Banco de Desarrollo, desarrollo territorial y equidad tributaria. En realidad, continuar con una

relación entre gobierno nacional con las distintas provincias una a una, se presta al predominio de intereses particulares. Para superar ello se requiere un Consejo Regional-Federal de largo alcance, porque la construcción de consensos en el territorio es importante, sobre todo en la medida que la crisis global profundiza las fracturas y desigualdades territoriales (Casalis, 2008).

Asimismo, tejer alianzas y acuerdos en el parlamento es más necesario, tanto por el lado del enriquecimiento y mejor debate sobre las leyes, como para que la sociedad encuentre mayor legitimación de los cuerpos representativos, en la actividad de aprobación de políticas públicas estratégicas.

En síntesis, lo central no es el diálogo por el diálogo por sí mismo, sino el construir un consenso estratégico. Esta construcción sobre el perfil de desarrollo, sus equilibrios espaciales, y los instrumentos y leyes como política de Estado. Sobre todo porque es un país que precisamente no se distingue por esta capacidad, a diferencia de otros países vecinos, que si bien con distintos estilos ya lo lograron (ej. Brasil, y ej. Chile).

Construir una síntesis orientadora y un plan de mediano plazo de desarrollo sigue siendo una asignatura pendiente, y la creación de un Consejo del Proyecto Nacional, o un Ministerio de Perspectiva Estratégica podrían ayudar a salir del economicismo y coyunturalismo y a profundizar elementos de un modelo de desarrollo integral con inclusión social. Pero para ello es importante recordar que el diálogo social tiene una dimensión ética y práctica: la concertación es negociación, transacción y concesiones mutuas en función de un interés superior: el bien común.

### ¿Cómo responder a las deudas sociales pendientes (pobreza y exclusión) en el contexto de crisis?

Las deudas sociales son importantes en Argentina y en la región. El modelo neoliberal dejó un país desigual, fragmentado y con más de la mitad de la población pobre. La crisis global ha cambiado la tendencia de mejora de los indicadores sociales por otra de aumento tendencial del desempleo, la pobreza y la indigencia. Si bien hay cierto debate sobre los porcentajes reales que alcanzan los mismos, es inevitable reconocer que la desigualdad avanza<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Luego de la hiperinflación de 1989/90, en la década pasada la pobreza se ubico en promedio en el 25%. Ahora, según mediciones privadas tendría un piso del 30,8% (Consultora Equis) y un techo del 37,5% (Observatorio Social de la UCA), pero en todo caso muy lejos del 13,9% que señala el INDEC.



La crisis global termina agudizando los anteriores problemas sociales, fortaleciendo la fragmentación territorial y los problemas de inseguridad (violencia urbana, problemática juvenil, drogas, etc). De esta forma, el impacto de la crisis vuelve a ser inequitativo y continúa el círculo de reproducción de la pobreza, ya que los hijos de los pobres tienen una alta probabilidad de seguir siéndolo. Pero un riesgo es perderse en el debate estadístico y no considerar los recursos y las medidas congruentes para superar estas tendencias. Si bien son importantes los nuevos planes sociales que promueven políticas de empleo en construcción bajo la forma de cooperativas, configurar una problemática de la pobreza desprendida del fenómeno del crecimiento económico, de la competitividad con equidad es constituir la política social como una asignatura que gira sobre sí misma.

Por ello, una primera respuesta a este interrogante es no disociar nuevamente deuda pública de deuda social. De la necesidad de auditar la deuda pública, y no que quede su conocimiento sólo en círculos restringidos, porque todavía tenemos una «mentalidad de deudores» y hacia afuera (con acreedores financieros y especuladores) pero no de estar en deuda con trabajadores, familias, productores, provincias, jóvenes, etc.<sup>12</sup> Más todavía en un momento en que el mundo central generó el default más importante de la historia y su responsabilidad sobre el mismo hasta ahora ha sido mínima.

La segunda, *es reconocer que lo social no se puede modificar sólo desde sí mismo*. Sí puede mejorar en términos de planes de cooperativas, cambios en la educación secundaria, mejoramiento del ingreso de las familias, planes masivos para jóvenes o el reordenamiento de las áreas sociales. Porque si no hay un relanzamiento del crecimiento y un consenso estratégico, no alcanzará para responder a esta cuestión social, que irá agudizándose. Porque el 90% de la pobreza obedece a causas no inflacionarias y relacionadas fundamentalmente con la estructura distributiva y el mercado de trabajo, que aún tras 6 años de crecimiento a tasas chinas, mantiene 10 puntos de informalidad por encima de la media de los '90. Las causas centrales de la pobreza obedecen a un sistema de distribución del ingreso de inequidad creciente, el patrón distributivo no se alteró, y la estructura del mercado de trabajo reintroduce asimetrías vía el empleo informal.

Tercero, la crisis global, ha vuelto a traer al tapete el debate sobre la cuestión social y la política social, reintroduciendo los requerimientos de políticas de ingreso universal como la gran respuesta. Este debate sobre la cuestión social resuelta vía

<sup>12</sup> Cf. Ver el artículo sobre la deuda pública en Brasil en LATINDADD en: [www.flacso.org.ar/politicaspublicas](http://www.flacso.org.ar/politicaspublicas).

fiscal o sobre la centralidad del trabajo no deja de ser importante, en el sentido de que la primera respuesta puede generar sesgos respecto de cristalizar la exclusión, o no sea una forma de resolución mas progresiva e integral como puede ser la incorporación de trabajo de calidad (Castells, 2007). Pero no obstante, en ambos posiciones, sin un aumento de la inversión y la modificación del patrón distributivo y acuerdo con los sectores productivos principales y trabajadores, las políticas de asistencia social –legítimas en sí mismas y aun con mejor diseño– podrán ser complementarias pero resultarán suficientes en sí mismas.

Sin un consenso estratégico sobre un modelo de desarrollo integral que implica asignar prioridades y privilegiar el trabajo, las pymes y actividades con mayor valor agregado e innovación, la deuda social será difícil de saldar. Se requiere así contar, junto con una mayor «densidad nacional» (Ferrer, 2004), con una cultura política que asocie la mejora de la integración social y la justicia con el bien común, más que aquella que lo hace con el interés sectorial y el aumento de las políticas de seguridad y control.

### ¿Cómo reinsertarnos con autonomía en el mundo de la crisis global?

La integración regional planteada todos estos años resultó positiva en términos de profundizar algunos aspectos del MERCOSUR el «productivo-social» como superador del «comercial» de los '90. Asimismo la configuración de la Unasur, como una intitucionalidad abarcadora de las naciones del sur, para resolver los problemas regionales, sobre aspectos básicos como defensa y no intervención<sup>13</sup>.

Ahora bien, la crisis global afectó considerablemente a la región tanto en aspectos comerciales, menores ventas, y económicos como aumento del desem-

<sup>13</sup> De una población total de 558,86 millones de latinoamericanos, si le reducimos el 32% de jóvenes menores de 18 años, y el 6% de adultos mayores de 65 años, resultan 346 millones de una población económicamente disponible, de la cual sólo 217,18 millones se califica como población económicamente activa. Esto implica 129,32 millones, es decir, el 37,3% son desempleados. El 44% de los latinoamericanos están por debajo de la línea de pobreza, y el 19,4% subsisten debajo de la línea de pobreza extrema o indigencia. Informes CEPAL (2006-2007). En parte consecuencia de las prioridades en las políticas que han privilegiados los equilibrios macro-económicos de corto plazo, la acumulación en sectores supuestamente dinámicos, la «sacralización» del mercado con su mano invisible, la marginación del Estado del quehacer económico, de una orientación que cree en el crecimiento y no en el desarrollo.

pleo y la desaceleración drástica del producto<sup>14</sup>. Asimismo la leve mejora de la recaudación de algunos países de la región está asociada en gran medida, con una recuperación de los precios de las materias primas exportables. Todo esto vuelve a plantear problemas de inserción en el mundo que se está configurando. Porque los países desarrollados manifiestan resistencias a la adopción de mecanismos para regular los mercados financieros, están posponiendo las reformas de los organismos multilaterales, y hay indicios preocupantes de retornos a prácticas proteccionistas. Así, luego de casi una década de avances en la integración de la región y en la institucionalidad del MERCOSUR y de la Unasur —donde se salió de la subordinación a la potencia dominante a una posición de mayor autonomía—, se comenzaron a generar tensiones comerciales entre los países vecinos por supuestos proteccionismos o desvíos de comercio, y el predominio de lógicas de salida individual de cada uno de los países.

También a ello se suma la *introducción de nuevas amenazas* como las bases militares que EEUU busca implementar en Colombia, la regresión del golpe de Estado en Honduras, y una nueva forma de ingerencia de EEUU en una redefinida agenda de seguridad para la región. En donde posibles intervenciones militares van a estar legitimadas en nombre de la protección del medio ambiente, de la biodiversidad o la lucha contra el narcoterrorismo.

Pero también hay nuevas oportunidades frente a los cambios del poder mundial y los flujos económicos y comerciales. De cualquier forma, la región se encuentra ante un dilema que debe resolver. Como señala Aldo Ferrer, si el impulso vuelve a venir de afuera, por la valorización de los recursos naturales, la región va a quedar restringida en sus posibilidades de desarrollo, por los límites de la producción primaria, la semindustrialización y la fragmentación social, como ya ocurrió en el pasado. O si por el contrario, constituyen una plataforma para el desarrollo integral y la formación de economías industriales avanzadas<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Como se señala: «en la región venimos de seis años de oro y nos sorprendió esta crisis que dejará secuelas perdurables en el desempleo, en el crecimiento y en el comercio. En abril (de 2009) el comercio de la región con el mundo cayó 32% en precios y 20% en volumen. Si bien la crisis encuentra a la región con políticas fiscales más sólidas y un mejor perfil de su deuda que en promedio cayó de representar el 60% del PBI al 30%. Y se han acumulado reservas internacionales por U\$S 500.000 millones. Esta crisis es una gran recesión. Se tocó fondo pero se va a tardar mucho tiempo para recuperarse lo que hemos perdido en pocos meses», Alicia Bárcena Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en: «Las exportaciones de América Latina registrarán su mayor caída en 72 años», en: *Clarín*, 25/08/09.

<sup>15</sup> Aldo Ferrer, *BAE*, septiembre de 2009.

Frente a este escenario, junto a los nuevos datos de la economía mundial, es necesario plantearse la inserción de la región en el mundo, es decir, «profundizar» el MERCOSUR, pero no sólo sobre la base del equilibrio de la balanza comercial como único objetivo, sino acelerar políticas que hagan a una mayor integración productiva, financiera y tecnológica del bloque (Banco del Sur, políticas de fondos anticíclicos, de mayor intercambio en monedas locales, etc.). De lograr una menor dependencia de los OM, y apuntar a la creación de un sistema financiero y una moneda regional. Avanzar en la constitución de organismos regionales de financiamiento y acuerdos monetarios «que permitan, en alguna medida, contrapesar la aberración de un sistema monetario internacional que tiene como eje una moneda nacional»<sup>16</sup>. Acotar los movimientos internacionales especulativos de capital y modificar los sistemas financieros nacionales a fin de otorgarles el sentido de un bien público al servicio del cumplimiento de los objetivos nacionales. Por último, que efectivamente el bloque se convierta en un «traccionador» de la reindustrialización de la región, en la generación de nuevas cadenas de valor regionales, de infraestructura de transporte, de innovación tecnológica.

En síntesis, la inserción internacional para un modelo de desarrollo integral, debería tener en cuenta la sustentabilidad ambiental, y la defensa del recurso, y apuntar a construir la región desde el sur, lo cual significa también constituir una salida de la crisis global que nos fortalezca y dote de mayor autonomía hacia el futuro. Lo cual es indisoluble de una tarea conjunta con las BRIC's y otros países de apuntar a refundar el orden económico mundial.

## HACIA EL BICENTENARIO (2010-2016) CON UNA LÓGICA EMANCIPADORA

### La lucha por el sentido

Ahora bien, este es el mar agitado y complejo del «hoy» de la Argentina bajo la crisis global y que, a la vez, se dirige hacia al Bicentenario. Una fecha importante para reflexionar sobre sí misma y sobre todo para debatir ¿el hacia dónde vamos? en medio del malestar generado por la crisis global. Si vamos hacia un futuro con una lógica emancipatoria y de respuestas de bien común, o si con otra lógica de subordinación como fuera en muchas fases de la historia nacional y predominio de intereses sectoriales.

<sup>16</sup> CEFID-AR, op. cit., p. 62.

La dimensión ética del desarrollo requiere de un debate sobre el sentido de la fecha en la medida que no es un acontecimiento sólo nacional sino regional y genera posibilidades alternativas de interpretación. Una, es la ritualista del acontecimiento o la de reducirla al historicismo. Otra, se fundamenta en el pesimismo sobre la propia historia o en todo caso, en la necesidad de imitar o esperar las respuestas salvadoras de fuera y que racionaliza la primacía de intereses sectoriales y del establishment. Mientras que una tercera, si bien reconociendo en todo caso los problemas y riesgos presentes, ve también la oportunidad y la necesidad de recuperar un sentido emancipador en la misma y de búsqueda del bien común. De hecho la primera emancipación surgió también de una crisis internacional de envergadura.

Sobre todo, de profundizar en autonomía, equidad social y protagonismo, porque como pasó con la mayoría de los países de la región, la emancipación de Argentina en el siglo XIX –si bien con una gran promesa de país próspero abierto y libre– fue inconclusa, marcada por el neocolonialismo, la situación periférica y los ciclos autoritarismo-democracia. No obstante, junto a ello hubo etapas emancipatorias, pero muchas veces truncadas por intervenciones militares. En algún sentido, ello no permitió un desarrollo integrado e industrial y más igualitario como se esperaba, y la culminación de esta situación de heteronomía fue la globalización unipolar neoliberal, que llevó al país a que casi el 54% de la población quedara en la pobreza, el 24% en el desempleo abierto como ocurrió en la crisis de 2001.

Lo cierto es que como señala Luis Di Pietro (2009), el Bicentenario, que se celebra en toda la región es una buena oportunidad para repensar el país, la región y sus objetivos estratégicos de desarrollo a partir de un proyecto que rescate lo mejor de nuestra historia y de nuestras ideas. Ahora bien, con qué activos o fortalezas se cuenta para continuar o completar o profundizar esta emancipación y apuntar hacia un país con un desarrollo integral e inclusivo en el siglo XXI, ser fieles a una de las tradiciones posibles.

#### Los activos con que se cuenta

- Primero, *apostar a la acumulación y no a la desacumulación cíclica*, como ha venido ocurriendo en las últimas tres décadas. No dar lugar a situaciones de ingobernabilidad y crisis económicas que terminan por ajustar a toda la sociedad a un piso social más abajo. Generar procesos de aprendizaje y no de repetición. Esto significa un Bicentenario en democracia y con sustentabilidad política económica y social,

de un país que acumula, y apuesta a modelos de desarrollo integrales más que de especialización o sólo basados en las ventajas competitivas estáticas. En ese sentido, se han dado pasos positivos en superar esa suerte de maleficio del ciclo que aseguraba un crac cada lustro, con consecuencias sociales y políticas negativas, y también se ha roto con un modo de hacer política económica en el cual la maximización de la ganancia dependía de una crisis que deterioraba el nivel de vida de la población y devaluaba los activos reales en detrimento de los activos financieros.

- Segundo, *crisis del modelo y ruptura del velo*. Se trata de valorizar el surgimiento de un pensamiento más endógeno en gran parte de la región a partir de la crisis del modelo neoliberal y la crisis global. No sólo se ha producido un cambio de mentalidad, sino también una importante creación de conocimiento (teórico-práctico) que conecta con perspectivas neo-desarrollistas, productivistas, heterodoxas y alternativas y que busca pensar el mundo desde nuestros intereses e identidad. En ese sentido, rescatar un rol central del Estado en el desarrollo, que a diferencia del «garantista» y «mínimo», recupere otro «activo» y «relacional» que garantice los derechos e igualdad de oportunidades y de organizador de los mercados. Un Estado capaz de diseñar e impensar estrategias de desarrollo económico que reflejen las necesidades de la mayoría de la población.

La crisis permitió correr el velo sobre pretensiones éticas y de racionalidad infundadas de una forma del poder mundial<sup>17</sup>. La construcción de futuro requiere de un debate ético sobre el desarrollo, más amplio y rico que sobre armonizaciones técnico-financiera para el mejor funcionamiento de los sistemas. Como señalara recientemente el presidente Lula: «Más que frente a una grave crisis económica, estamos frente a una crisis de civilización. Que exige nuevos paradigmas, nuevos modelos de consumo y nuevas formas de organización de la producción. Necesitamos una sociedad en la que los hombre y las mujeres sean protagonistas de su historia y no víctimas de la irracionalidad que reinó en los últimos años».

- Tercero, reconocer la *importancia de la construcción de consensos* en la configuración de un rumbo deseable y en la construcción deliberativa del bien común. Ponernos de acuerdo es más racional y conveniente, porque la Argentina y la región tienen posibilidades de aprovechar las oportunidades así como evitar los riesgos que se presentan. Pero en la globalización es clave contar con consensos estratégicos;

<sup>17</sup> Es también necesario poner énfasis en la innovación tecnológica como clave en el modelo de desarrollo a adoptar. Superar el gap que nos distancia con los países avanzados, requiere de innovación, planificación y opciones por las cadenas de valor más promisorias y que generen mayor valor agregado y competitividad.

con juegos de suma-positiva, con el mediano plazo y con políticas de Estado, es decir, con acumulación y continuidades más allá de los distintos gobiernos.

- Cuarto, la importancia de la integración regional para una inserción en el mundo con autonomía. El desarrollo integral e inclusivo ya no se logra sólo en la nación, la creciente interdependencia muestra la necesidad de la región y ya no hay nación sin región. La región ha dado un salto cualitativo en esta década en cuanto a visión, acuerdos y políticas de integración, reunión de presidentes, ampliación del MERCOSUR, creación de institución de la Unasur. También es importante el reconocer experiencias emancipatorias (ej. Bolivia y Ecuador), el mayor rol como actor global logrado por Brasil, y el avance regional logrado en las políticas públicas para conformar el bloque regional. Por ello la alianza estratégica de la UNASUR y el MERCOSUR y entre Brasil y Argentina es clave para promover una perspectiva consistente del bloque del sur, así como el acompañamiento de la estrategia BRIC's por el cambio del orden económico mundial.

### Subjetividad y oportunidad

Para esta tarea no es sólo económica o político estatal, sino también ético cultural y societal que requiere interpelar la subjetividad. Para ello contamos con valores de nuestra cultura, sobre el tipo de sociedad deseable como: el valor del trabajo y del empleo de calidad; el hombre como centro de la economía; la importancia de la educación y de la capacitación para la movilidad ascendente; de la familia y la dignidad de las personas, el contar con una perspectiva de futuro y de justicia intergeneracional y de la gobernabilidad democrática.

En realidad, la preocupación por la mejora en la integración social y la memoria de ésta así como de la importancia de la democracia y los derechos humanos en un sentido integral es un activo. No es una sociedad que esté dispuesta a convalidar fácilmente una sociedad con aumentos crecientes de la pobreza, del control la seguridad y la violencia. Pero también es una sociedad fragmentada y con fuertes desequilibrios sociales. Y eso es precisamente lo que está en juego, porque son también posibles orientaciones donde, si bien técnica o económicamente «cierren las cuentas», no integren el empleo de calidad, la distribución del ingreso o la reducción de la pobreza.

En ese sentido, la incertidumbre promovida por la crisis global tiene que ver con cambios profundos producidos en el modo de percibir y conocer la realidad, pero que deriva en gran parte de los nuevos poderes concentrados, del poder financiero

que ha hecho eclosión con la crisis, con las grandes empresas trasnacionales, y también con los multimedia. Estos últimos sobre todo en su pretensión no explícita de controlar agendas o constituirse en única fuente de autoridad ética y de control del poder político. Su creciente significación en el mundo de la vida contrasta con posiciones que enfatizan una naturaleza estrictamente técnica y neutral de los mismos, pero que ocultan de hecho su subordinación a intereses económicos o al deseo de imponer parámetros culturales en función de proyectos de carácter ideológico y político. En ese sentido, a la crisis de representación de los partidos de la década de los '90, le sigue, la de representación de los medios hacia fines de esta década. Y el desarrollo integral también requiere de una mejor comunicación, más transparente, más como servicio que como mercancía y manipulación.

El modelo de desarrollo en el umbral del Bicentenario muestra la responsabilidad no sólo del Estado y de las políticas públicas sino de todos los actores para hacer frente a la era de la incertidumbre. La importancia de los valores y de la subjetividad es también de dar lugar a una semántica de las religiones que pueden aportar a un proyecto de sociedad, pero no en un sentido de una ética neofilantropía, sino como horizonte de sentido de justicia y esperanza más amplias<sup>18</sup>. Se trata junto a una visión estratégica de enfatizar los valores que hagan al sentido emancipador del evento, lo cual es distinto a pensarlo en forma residual y sobre una sociedad que se organiza y actúa sólo con más control y seguridad. Sobre todo, de una que ha tenido grandes dificultades para identificar cual es su propio interés frente al de los países centrales, así como para identificar intereses comunes por sobre los sectoriales.

Por último, superar la incertidumbre de la crisis global presupone preocuparse por los demás, por el bien común, y recordar que el desarrollo no se regala o es fruto de la cooperación internacional, sino que es un proceso que depende mucho de los actores locales y de una lucha estratégica por el mismo. Que la economía no es sustentable, si no cumple con requisitos de integración social y reducción de la desigualdad. Y que si bien hay una luz en el fondo del túnel –en el sentido de perspectivas de crecimiento hacia el final del año– superar la crisis no depen-

<sup>18</sup> Según Jürgen Habermas (1999) la sociedad y la política actuales postseculares necesitan de las religiones en el nivel de la sociedad civil, suponiendo la laicidad del Estado. Las necesitan para *motivar eficazmente* a los ciudadanos a practicar la justicia, las virtudes cívicas y la comunidad de comunicación. Pues ni el Estado ni la sociedad modernos lo logran sin la fuerza pragmática del «potencial semántico» de las religiones. Ver J. C. Scannone (2009), *Hacia el Bicentenario Argentino. Consensos básicos, conflictividad actual y caminos de futuro*. (mimeo) Buenos Aires.



de solo del afuera y de la economía, sino de las actitudes que predominen en la sociedad, en la capacidad que se tenga de establecer acuerdos sustantivos para el Bicentenario: de credibilidad y competitividad con equidad; de una nueva institucionalidad para el diálogo social; de atender las deudas sociales pendientes y de construir desde el sur una región que favorezca la superación de la crisis e incida en el cambio del orden económico mundial.

En este sentido, el Bicentenario con un sentido emancipador implica profundizar los activos y posibilidades de un país que produzca con mayor valor agregado y distribuya mejor su riqueza. De un país que sepa configurar un consenso estratégico, frente al riesgo de aumentar la exclusión y «seguir fabricando pobres» o sólo asistirlos y que la agenda pública vuelva a ser impuesta por los factores de poder. Y esto es lo que está en juego en la Argentina y en la región en el Bicentenario bajo la crisis global: proponer un modelo de desarrollo integral y de inclusión social como síntesis del bien común.

## Bibliografía

- CASALIS, A. (2008): «El desarrollo territorial, un desafío para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo», en: *Anais, 7º Coloquio de Transformações Territoriais*, Editora Esplendor, Curitiba. Ver también en [www.flacso.org.ar/politicaspUBLICAS](http://www.flacso.org.ar/politicaspUBLICAS).
- CEPAL (2007): *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- CENDA (2009): «Notas de la Economía Argentina», Buenos Aires, Boletín de Agosto.
- DI PIETRO, LUÍS (2009): «Ideas claves del pensamiento actual en el camino al Bicentenario», Buenos Aires, (Grupo - Farrel) edición en curso.
- FERRER, A. (2004): *La Densidad Nacional. El caso argentino*, Claves para todos, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- GARCÍA DELGADO, D. y NOSETTO, L. (2006): *El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, CICUS.
- HABERMAS, J. (1999): «Tres modelos normativos de democracia» y «El vínculo interno entre Estado de derecho y democracia», en: *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós.
- KATZ, J. (2008): «Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico», Santiago de Chile, Documento de Proyecto (CEPAL).
- KRUGMAN, P. (2006): «Un desastre gestado en las aulas: la teoría del mercado racional», en: *Clarín* 23/08/09, p. 6.
- MEALLA, E. (2006): «Vuelve el desarrollo. Del economismo al giro ético»: en, D. García Delgado y L. Nosetto (comp.), *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, CICCUS, Colección Transformaciones.
- MIERES, F. (2009): «Dialogue on Globalization», *Briefing paper*, Buenos Aires, Friedrich Ebert Stiftung.
- PETRELLA, R. (1997): *El Bien Común. Elogio de la solidaridad*, Madrid, Temas.
- Plan Fénix (2008): «La actual coyuntura y la crisis internacional. Reafirmar las metas de crecimiento, equidad e integración», (mimeo) Buenos Aires.

RIFKIN, J. (2002): *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós.  
RODIK, D. (2005): «Nuevos enfoques en la economía mundial», en: *Boletín Informativo Techint*, N° 318, Buenos Aires.  
ROVELLI, H., ROBBA, A. y otros (2008): «Efectos de la crisis económica internacional», Buenos Aires, Comisión de economía de FETyP, en [www.flacso.org.ar/politicaspUBLICAS](http://www.flacso.org.ar/politicaspUBLICAS).  
SAXER, M. (2009): «The Comeback of Global Govern-

ance. Ways out of the crisis of multilateral structures», *Dialogue on Globalization*, Berlin, Friedrich Ebert Stiftung.

SCANNONE, J.C. (2009): «Hacia el Bicentenario Argentino. Consensos básicos, conflictividad actual y caminos de futuro», (Edición presente) mimeo.

WIERZBA, G. (2008): «La crisis y la regulación financiera. La periferia tiene una oportunidad para consolidar políticas de autonomía», en: *BAE*, 23/09/08.

### Registro bibliográfico

GARCÍA DELGADO, DANIEL

«Crisis global, modelos de desarrollo y Bicentenario. Interrogantes sobre el «bien común»», en: ESTUDIOS SOCIALES, Revista Universitaria Semestral, año XX, N° 39, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2010, pp. 47-72.

### Descriptor · Describers

crisis global / modelo de desarrollo / bien común

global crisis / model of development / common good